

C-20

RESPUESTA DEL PARTIDO COMUNISTA A LA CARTA DEL PRESIDENTE ALLENDE  
El Gobierno tendrá todo el respaldo  
popular si aplica una política firme  
contra los "sechichosos"

Santiago, 29 de agosto de 1972.

Al compañero  
Presidente de la República  
Salvador Allende Gossens,  
Presente.—

Estimado compañero y amigo:

Hubiésemos deseado que la Unidad Popular diera respuesta oficial y directa a la carta que, con fecha 31 de julio, Ud. envió a los representantes máximos de los partidos que la integran. Pero estos partidos, en una actitud que respetamos plenamente, han preferido responderle por separado a fin de expresar no sólo el pensamiento común de las fuerzas populares, sino también los puntos de vista particulares que sustentan sobre uno que otro asunto. Por este motivo hemos decidido contestar su carta a nombre de nuestro Partido y hacer también públicos nuestros planteamientos.

Como Ud. bien sabe, desde el primer instante los comunistas dimos nuestro decidido apoyo a su valioso documento. Lo hicimos a través de varias declaraciones de miembros de nuestra Comisión Política, interrogados a propósito por los periodistas, en comentarios editoriales del diario EL SIGLO y, especialmente en el discurso pronunciado por el camarada Volodia Teitelboim en una asamblea que se realizó a teatro lleno en el Campolican. Este discurso fue publicado íntegramente en nuestro diario del día 6 de agosto. En el informe al último Pleno de nuestro Comité Central ratificamos nuestro apoyo al contenido de su referida carta.

En consecuencia, estamos seguros que Ud. comprenderá por qué aún no le habíamos contestado formalmente y, sobre todo, por qué en esta respuesta pensamos que es innecesario opinar sobre cada una de las cuestiones planteadas por Ud. en la oportunidad de que se trata.

El espíritu esencial que anima sus reflexiones es lograr una mayor cohesión de la Unidad Popular en todos los niveles. Ello exige, como Ud. anota, "claridad y definición" respecto "del camino revolucionario que está siguiendo el movimiento popular y que orienta la acción del gobierno", en relación a los verdaderos enemigos que enfrentamos, a las tareas que tenemos por delante, a la importancia decisiva de la lucha que sin "espectacularidad" libran miles y miles de hombres y mujeres, modestos combatientes de la causa del pueblo, y a la necesidad de que cada partido se preocupe "de elevar el nivel ideológico de sus militantes, de su disciplina, e impulsar la estrategia común de la Unidad Popular" rechazando "con resolución y energía los sucesivos ensayos divisionistas" y denunciando "pública y oportunamente a quienes de modo deliberado buscan alterar nuestra línea política programática".

Una vez más expresamos nuestro pleno apoyo a tales planteamientos.

• **Objetivos verdaderamente patrióticos.**

Compañero Presidente: estamos en vísperas del segundo aniversario de la histórica y victoriosa batalla popular del 4 de septiembre de 1970. En este periodo, bajo el Gobierno que Ud. preside y con la participación activa del pueblo, se han producido cambios trascendentales. La nacionalización del cobre y de otras industrias extractivas, el paso a manos de los campesinos de 9 millones de hectáreas —de las cuales 700 mil son de riego y más o menos el doble de secano arable—, la estatización de la banca, la formación del área social y mixta de la economía, los avances logrados en el manejo directo del comercio exterior, por parte del Estado, todo ello unido a una política exterior plenamente soberana, han colocado a nuestro país en el camino de su propia revolución, de su nueva independencia, del cumplimiento de los objetivos verdaderamente patrióticos de esta época.

Por fin se ha logrado el despegue, del cual tanto se hablaba en el Gobierno pasado, para que la sociedad chilena resuelva las contradicciones que se habían acumulado en su seno y se

abran las compuertas que nos permitan salir del subdesarrollo y darle a nuestro pueblo bienestar, justicia y verdadera libertad. A despecho de lo que dicen los reaccionarios, Chile es hoy más independiente y el pueblo más libre. A pesar de lo que afirma la ultraizquierda, lo que se ha hecho en estos 20 meses tiene un contenido profundamente revolucionario.

• **El Gobierno cuenta con apoyo popular**

Hemos cometido errores, como todo Gobierno, con la diferencia de que este es el único que tiene la suficiente valentía y honradez para ponerlos de relieve a fin de que el pueblo los analice y participe resueltamente en la tarea de superarlos. Pero lo que prevalece no son los errores. Y lo que cuenta para los futuros destinos de Chile son las grandes transformaciones revolucionarias que se han realizado desde el 3 de noviembre de 1970 y las que estamos impulsando en estos momentos. Los trabajadores y gran parte de la ciudadanía así lo comprende. Por eso, pese a los problemas que afectan a las masas, el Gobierno cuenta con un sólido y decidido apoyo popular, que ha quedado de relieve en grandes manifestaciones públicas y en las elecciones que han tenido lugar en la CUT, en la UTE, en la FECH y en la provincia de Coquimbo.

Para los pueblos latinoamericanos y de todo el mundo, lo que sucede en Chile tiene vastas proyecciones. La experiencia chilena se observa con gran interés, sobre todo en tanto demuestra la posibilidad de transitar hacia el socialismo sin pagar un tributo de sangre derramada a raudales.

Frecuentemente, llamamos proceso revolucionario a lo que estamos haciendo. En el concepto científico, la revolución es precisamente eso, un proceso de cambios profundos, de desplazamiento y reemplazo de las clases dominantes y esto es lo que se está llevando a cabo entre nosotros con vistas a abrir camino a la edificación de una sociedad más justa, más libre, más humana, la sociedad socialista.

El enemigo resiste estos cambios históricos. Lo que ha sucedido en estos días demuestra que busca y qué quiere una parte del mismo. La autopsia ha verificado que el comerciante de Punta Arenas, Manuel Aguilar, falleció de un infarto cardíaco. Por lo tanto, está absolutamente claro el carácter político del paro a que se arrastró al comercio, en el contexto de un plan sedicioso en contra del Gobierno. Parte de este mismo plan es el alevoso asesinato, en el lapso de una semana, de cuatro modestos campesinos, crímenes que fueron cometidos por terratenientes miembros del Partido Nacional. Además, los secuaces de Patria y Libertad y del Comando Rolando Matus han perpetrado agresiones y provocaciones en las personas o los hogares de tres Ministros de Estado y del Comandante en Jefe del Ejército. Y en Valparaíso, el viernes de la semana pasada, violaron las decisiones de la autoridad provincial, adoptadas de conformidad a las disposiciones legales y con acuerdo del Ministerio del Interior. De este modo, realizaron desfiles que se habían prohibido, se lanzaron contra la Intendencia, atacaron la sede de varios partidos y dejaron gravemente heridos a dos jóvenes comunistas.

Escalada que conduce a guerra civil.

No puede escapar al criterio del compañero Presidente la gravedad de esta situación. Estamos en presencia de una escalada sediciosa que quiere conducir al país a una guerra civil.

"El Mercurio", afectado el imperio económico de sus propietarios por las medidas del Gobierno, se ha dedicado a justificar dicha escalada, sentando la teoría de que la violencia y la ilegalidad revolucionarias surgen con posterioridad "a los asaltos y robos protagonizados por la VOP y otras organizaciones extremistas", "al homicidio de don Edmundo Pérez Zújovic y diversos crímenes propios de un desorden moral", y como respuesta "al alza súbita de los precios" por parte de "los descontentos desesperados".

El diario de los clanes pasa por alto la prontitud y energía con que el Gobierno ha actuado ante los hechos delictuosos protagonizados por elementos descompuestos de la ultrazquierda, como es el caso del asesinato de don Edmundo Pérez Zújovic. Y trata de pasar gatos por liebres, de hacer creer que los pibes reclutados por Patria y Libertad y el Comando Rolando Matus, los niños bien de Providencia actúan movidos por la desesperación que provocarían las alzas. Es el colmo del tartuflismo. Ninguno de ellos ha conocido jamás el hambre y la necesidad.

De otro lado, el conjunto de los dirigentes de la oposición, exceptuando a sus elementos más injuriosos, aparece empeñado en buscar por todos los caminos a su alcance el deterioro de la situación económica, el agravamiento de los problemas, la agudización de las dificultades. Estas son, ante todo, consecuencias del atraso en que mantuvieron al país las clases hasta ayer dominantes, del medio siglo de saqueo de las empresas norteamericanas, "del bloqueo silencioso" del imperialismo, de la baja del precio del cobre que es nuestro principal producto de exportación y de las alzas verticales que han tenido los productos que importamos y que debemos pagar al contado para asegurar el abastecimiento de la población.

El Gobierno, los trabajadores, la mayoría del país desean superar estas dificultades. Se hacen esfuerzos patrióticos en esta dirección. Las jornadas de trabajo voluntario a las que se incorpora un número creciente de chilenos, la for-

mación de centenares de Juntas de Abastecimiento y Precios, en las que actúan miles de mujeres junto a los propios comerciantes; los esfuerzos de trabajadores y de técnicos para ahorrar divisas, fabricando especialmente piezas y repuestos; las medidas que se toman para mecanizar el campo, elevar la producción agrícola, substituir parcialmente el consumo de carne de vacuno por el de aves, porcinos y productos de mar; la roturación de miles de hectáreas vírgenes por los campesinos del norte chico y de otras regiones; la entusiasta campaña de las juventudes organizadas para recolectar chatarra y papel y aumentar así la disponibilidad de acero y fonólita; la colaboración ejemplar del Ejército, en la formación de tractoristas, el apoyo que a esta misma tarea presta la Universidad Técnica; el aporte de sindicatos, de gremios y de los propios institutos militares en la suscripción de bonos de la reconstrucción, son algunos de los muchos hechos demostrativos de que la inmensa mayoría de los chilenos está dispuesta a superar creadoramente y con patriotismo los problemas del país.

Siguen imperando planes de la ITT.

En la realización de algunas de estas grandes tareas suelen demostrar interés jóvenes y mujeres de la Democracia Cristiana, obreros y técnicos que no pertenecen a la Unidad Popular. Pero, en general, nada de esto les importa a los partidos de la oposición. Lo único que hacen y buscan es obstruir.

Por lo visto, siguen operando los siniestros planes que los documentos de la ITT pusieron al descubierto, es decir, provocar el caos, la desorganización, el sabotaje, tratar de meter cañas en la Unidad Popular y utilizar con fines de provocación la desesperación pequeño-burguesa de la ultrazquierda.

La Democracia Cristiana sostiene, a menudo, que está contra la sedición y el golpe de Estado, venga de donde venga, y creemos que tal sentimiento es real. Pero se junta cada vez más con los sediciosos y algunos de sus voceros suelen superar en procacidad y reaccionarismo a los dirigentes del propio Partido Nacional. Además se dedica o se suma al juego de las acusaciones, sin fundamento, contra los Ministros de Estado, y al propósito de crear condiciones para llegar a la acusación y la destitución del propio Jefe de la Nación y a no permitir que el Gobierno que Ud. preside cumpla su período constitucional. De esta manera, quiéranlo o no, la Democracia Cristiana le echa agua al molino de la sedición y asume así una grave responsabilidad ante el país.

Lo que sucede, lo que hace el enemigo no puede extrañarnos ni mucho menos desesperarnos. Pero tenemos la obligación de actuar de manera tal que impidamos la guerra civil, aseguremos la continuidad del proceso revolucionario y superemos las dificultades.

Exigimos aplicar la ley

No patrocinamos la ilegalidad ni la arbitrariedad, sino la resuelta aplicación de la ley. Ud. sabe, compañero Presidente, que hemos tenido y tenemos una posición muy definida en cuanto al reconocimiento de los derechos de la oposición que se ejerzan dentro de la ley. Por eso, hemos sido partidarios de que se autoricen los actos públicos de los partidos de oposición, sin perjuicio de que, en relación a ellos, se apliquen las atribuciones que tiene el Poder Ejecutivo a fin de evitar que los grupos fascistas los aprovechen para caer en desbordes que minen la autoridad del Gobierno y cometan desmanes y alteraciones inaceptables del orden público. Pero el reconocimiento de los derechos de la oposición no puede llevarnos a aceptar toda clase de excesos y fechorías. Ciertos opositores creen que se puede hacer cera y pabilo de la ley. Hay diarios y radios de la oposición, que han convertido en pan de cada día la mentira, la injuria, la calumnia, las publicaciones falsas y alarmistas. Como dice el pueblo: "De frente pelea el Buln". Por ello, creemos indispensable que por estos delitos, antes que por incumplimiento de formalidades, se adopten las medidas legales correspondientes. El Gobierno nunca será criticado por el pueblo si aplica medidas enérgicas contra los enemigos que se salen de la ley, que mienten

decretadamente, acaparan mercaderías, crean el mercado negro, amosan contabando con el exterior y se relacionan con los productos alimenticios. Por estas mismas razones ha recibido con júbilo las acciones que en Punta Arenas, en Arica y Santiago se han tomado contra acaparadores y contrabandistas y las que acaba de anunciar el Ministro del Interior, compañero Jaime Suárez, en orden a denunciar a la Justicia las actividades delictuosas de Patria y Libertad y del Comando Rolando Matus y a clausurar la radio Agricultura de Los Angeles por su responsabilidad en la instigación que culminó con el asesinato de un campesino de esa provincia. Pensamos que cada medida de este tipo que se vea obligado a tomar el Gobierno se estudie atentamente desde el punto de vista legal y político a fin de mantenerla contra toda presión.

Nuestra primera y principal obligación con el pueblo y el país es ponerles camisa de fuerza a los que quieren arrastrar a Chile a un baño de sangre.

La necesidad de mantener y asegurar el desarrollo de la libertad y la democracia nos impone el deber de aplicar la ley contra quienes incurran en delitos en busca de la caída del Gobierno y de la implantación de una dictadura fascista.

### ○ Mantener a raya a ultrazquierda.

Al mismo tiempo, nos pronunciamos, una vez más, por mantener a raya a los provocadores de la ultrazquierda, sobre la base de la lucha ideológica y política contra sus posiciones aventureras, sin perjuicio del legítimo derecho de autodefensa del Gobierno revolucionario y popular, evitando por todos los medios que tal política se confunda en lo más mínimo con acciones de represión.

Cualquier vacilación de nuestra parte frente a la actitud delictiva de la ultrarreacción o a las provocaciones y planteamientos aventureros de la ultrazquierda iría en perjuicio de la autoridad del Gobierno y de la cohesión misma de la Unidad Popular.

Damos por descontado que "El Mercurio" tratará de especular con estas ideas, presentándonos como patrocinadores de una dictadura totalitaria. Pero eso nos tiene sin cuidado. Lo que defiende ese diario no es la libertad, puesto que siempre le negó al pueblo este derecho y aplaudió todos los Gobiernos despóticos, las masacres y leyes liberticidas. La libertad que reclama ese diario es la que quieren los traficantes del mercado negro, los acaparadores, los calumniadores, los grandes explotadores.

Creemos que la situación ha llegado a un punto tal que o pasamos a la ofensiva, actuando dentro de la ley, o el enemigo hace tabla rasa de toda autoridad. Por otra parte, bien sabe Ud. que no sólo los comunistas, sino todos los partidos de la Unidad Popular, coincidimos en estas ideas. Además, consideramos que caizan con el contenido de su carta, con su decisión expresa de "asegurar las generosas ventajas que ofrece la convivencia chilena a los que respetan la decisión del pueblo de darse un Gobierno y hacerlo respetar cabalmente".

Comprendemos que la fuerza o la debilidad del Gobierno dependen en grado considerable de la correlación de clases y, en particular, de lo que la Unidad Popular logre en materia de mayor cohesión de sus filas y de más alto grado de movilización de las masas.

Sobre el particular, queremos manifestarle que a nuestro juicio estamos seguros que todos los partidos de la coalición popular haremos nuevos y fructíferos esfuerzos en dicha dirección. Es cierto que en este terreno se pueden observar debilidades, pero el espíritu que nos anima a todos, según nuestro entender, es superar las fallas y empujar más el carro de la unidad y las luchas populares. Consideramos tarea ineludible apresurar el tranco de la participación de los trabajadores en la dirección de la economía y de la administración general del país y ampliar el diálogo con los sectores medios, arribando a acuerdos concretos que contemplen sus intereses y las conveniencias de la nación.

### ○ Programa UP está vigente.

En su carta, Ud. se refirió expresamente "a la manobra divisionista" que surgió en Concepción con el nombre de Asamblea Popular. Con posterioridad a sus palabras condenatorias, algunos de los patrocinantes de esa asamblea han dicho que pretendían establecer un doble poder, un poder paralelo al actual Parlamento y mucho menos al Ejecutivo. Bien, ¿De qué se trataba entonces? ¿De buscar nuevas fuerzas de organización popular y de poder popular en apoyo del Gobierno? No. Se trataba, al menos, de sustituir la alianza y el Programa de la Unidad Popular, cuestión que no se puede tolerar porque la Unidad Popular y su Programa no han perdido vigencia.

La Unidad Popular es una coalición de varios partidos con raigambre en diversas clases y capas sociales y distinta formación política. Es una coalición pluralista. Ello explica el hecho de que cada una de las fuerzas que la integran tenga sus propios perfiles. Esto es natural. Pero es también un hecho que debemos cuidar y fortalecer esta unidad y en especial el entendimiento socialista-comunista, porque el enemigo trata de separarnos, de lanzarnos unos contra otros, de apartarnos del propio Jefe del Estado y, sobre todo, porque férreamente unidos no nos podrán derrotar. Representamos los intereses auténticos del pueblo y de la patria y actuando en un sólo bloque, somos capaces de hacerlos prevalecer.

El papel de los partidos de la Unidad Popular debe ser, en nuestra opinión, fundamentalmente el de organizadores y orientadores de las luchas de las masas. En cuanto a su participación en el Gobierno, la concebimos, en todo lo que tiene que ver en las tareas concretas, con estricta sujeción a las decisiones que tomen los respectivos órganos colegiados como el Comité Económico de Ministros y los Jefes Administrativos. El Comité Nacional de la Unidad Popular, principalmente por iniciativa suya mantiene con el Gobierno un permanente contacto, enteramente justo en el plano del intercambio de opiniones sobre orientación política. Esta es una buena práctica. No obstante, nos parece que en el Presidente de la República y en su Consejo de Gabinete se debe concentrar la suma de las decisiones gubernamentales. Este es un procedimiento más operativo.

En el presente, el deber fundamental de los partidos es movilizar a las masas en contra de la inflación y en apoyo a los nuevos rumbos de la política económica y financiera del Gobierno. Mantener el estrecho vínculo con las tareas básicas para impulsar el proceso revolucionario.

### Correcta orientación económica.

La política económica aplicada en el primer año de Gobierno dio sus resultados positivos. Permitió una redistribución de los ingresos, un incremento de la producción industrial y del producto bruto y una disminución vertical de la inflación, todo lo cual nada tiene que ver con el desastre económico de que habla el enemigo. Pero había que ajustar aquella política a las nuevas condiciones creadas por diversos factores de orden nacional e internacional que el Gobierno ha dado a conocer con franqueza y claridad.

Las nuevas orientaciones económicas y financieras son por completo correctas y están dirigidas a sanear la economía en un nuevo nivel de precios y de remuneraciones, a afianzar la política de redistribución de los ingresos en favor de los trabajadores, a lograr que por fin paguen los poderosos y a estimular la producción.

Esta política está llamada a tener éxito tan pronto como el Gobierno ha fijado los nuevos precios agrícolas antes de las siembras de primavera y de los barbechos para el trigo del próximo año, da paso a las alzas inevitables que todas ellas sean compensadas en los meses venideros, afluirán al mercado los productos de chacarería y hortalizas en el invierno escasean tradicionalmente y en de precios.

Somos partidarios de que los partidos de la Unidad Popular busquen efectivamente nuevas formas de organización y de poder del pueblo en apoyo del Gobierno. Por eso hemos contribuido a la formación de las JAP, apoyamos los Consejos Campesinos y de Salud, la incorporación de los estudiantes de la Enseñanza Media a los Consejos de Profesores y trabajamos por la formación de los Consejos de Administración de las empresas del área social, de los Comités de Producción y de las Comisiones de Vigilancia en todas las áreas de la economía. Puede que la vida haga necesario el surgimiento de otros organismos. Como van las cosas, acaso nos veamos obligados, por ejemplo, a crear comisiones de autodefensa por cuadra o Unidad Vecinal para aplastar cualquier intento de sedición. La actitud, no precisamente aislada, del Ministro de la Corte de Apelaciones que dejó en libertad a todos los protagonistas de los delitos de la noche del lunes antepasado, indica que gran parte de los jueces no constituyen ninguna garantía seria en resguardo de la tranquilidad de la ciudadanía ni menos de la estabilidad del Gobierno legítimamente constituido.

Pensamos que los partidos de la Unidad Popular deben tomar las medidas pertinentes para cumplir con el acuerdo de celebrar sus asambleas comunales y provinciales que han de culminar en una gran asamblea nacional. En tales reuniones deben considerarse estos problemas, éstas y otras sugerencias que se puedan hacer, consultándose la opinión de los militantes y simpatizantes de base del movimiento popular. Tal vez podamos convenir también en que se hace necesario reestructurar el Partido Federado de la Unidad Popular a todos los niveles.

### Fortalecer organismos de masas.

Pero hablando con toda franqueza, lo que hace más falta es fortalecer las organizaciones existentes de obreros, campesinos, empleados, pobladores, etc. En particular, debemos trabajar más en el seno de las Juntas de Vecinos y de los Centros de Madres, uniendo y movilizándolo sus efectivos, por encima de las diferencias políticas, en torno a la solución de problemas que les son comunes.

Exceptuando las naciones socialistas, Chile es tal vez el país que tiene proporcionalmente un más alto grado de organización popular. Más de un millón de obreros están organizados. Más de 600 mil mujeres tienen sus Centros de Madres. Gran parte de la población está en las Juntas Vecinales. Cientos de miles de comerciantes, pequeños agricultores, artesanos y otros grupos de las capas medias y todos los profesionales y técnicos tienen sus organismos específicos. Es cierto que no pocos de ellos se hallan bajo la influencia de la oposición, tienen una orientación reformista o son proclives al paternalismo. Pero el deber de los revolucionarios es actuar con las masas, en sus propias organizaciones, impulsando sus luchas, elevando su nivel político, ganándolas para la revolución. Recabarren fundó el movimiento obrero revolucionario, conquistando la dirección de la FOCH, que hasta 1919 estaba en manos de los conservadores. Y socialistas y comunistas ganamos la Confederación de Sindicatos Legales, creada en el primer Gobierno de Ibáñez, como una organización reformista en oposición a la FOCH. Es una expresión de sectarismo la subestimación que impera entre nosotros respecto de las citadas organizaciones de masas. Y en esto debemos cambiar de actitud.

En vista de estos alcances y del contenido de clase que tienen los nuevos rumbos del Gobierno en el orden económico y financiero es de prever una mayor resistencia opositora y una agudización de la lucha de clases.

### • Mezquinos intereses de la oposición.

Complica el panorama la proximidad de elecciones parlamentarias, puesto que los partidos de oposición colocan sus mezquinos intereses por sobre los del país y guían sus actos tras el afán de agravar la situación para pescar votos a río revuelto. Su objetivo confeso es ganar los dos tercios en ambas ramas del Parlamento, para enseguida ponerle la pistola al pecho al poder Ejecutivo, no dejarlo gobernar y exigirle la entrega del Mando Supremo de la Nación.

Tenemos plena confianza que el pueblo frustrará tales intentos reaccionarios. En los próximos días, el Partido Federado de la Unidad Popular presentará sus listas de candidatos y enfrentará la batalla electoral del 73 con toda energía y voluntad de triunfo.

Ud. afirma que el triunfo del Partido Federado de la Unidad Popular en las elecciones de marzo próximo "permitirá impulsar los cambios institucionales y legales para sacar al país del subdesarrollo y acabar con el poder obstaculizador de una oposición revanchista que ampara los intereses de la reacción y llega a favorecer los planes del imperialismo".

Nosotros también pensamos que ello "permitirá impulsar" tales cambios; pero en definitiva, creemos que éstos se harán realidad si, ante

todo, modificamos la correlación de fuerzas a nuestro favor y hacemos más conciencia acerca de la necesidad de reemplazar el actual Estado de Derecho por otro superior.

### • La mentira: arma de la Derecha.

Resumiendo, las tareas principales dirigidas a modificar la correlación de fuerzas consisten, según nuestra opinión, en la aplicación de una política firme contra los sediciosos, en hacer nuevos y más eficientes esfuerzos para aumentar la producción y en lograr que todos los trabajadores y las capas medias apoyen resueltamente la política económica y financiera del Gobierno.

Tal política favorece claramente a estos sec-

tores que constituyen la mayoría del país. El enemigo trata de presentar las cosas al revés de lo que son. Miente cuando afirma que los tributos gravarán más a los trabajadores y al pueblo en general. Miente cuando afirma que se castigarán con mayores impuestos los depósitos de ahorros y las utilidades de los ahorrantes. Miente cuando sostiene que se aplicarán tributos a los modestos propietarios de casas o departamentos acogidos al DFL 2. Todos estos embustes hay que echarlos abajo. Como suele decirse, la mentira tiene las patitas cortas. La verdad puede alcanzarla e imponerse si damos con fuerza esta pelea y mejoramos la publicidad de la Unidad Popular y del Gobierno.

En los sindicatos, en todas las organizaciones populares, en todos los sitios de trabajo y residencia hay que explicar urgentemente el proyecto de reajustes, los cambios en el sistema tributario, las nuevas orientaciones de la política del Gobierno.

La decisión de la mayoría de la Cámara de darle simple urgencia al despacho del proyecto de reajustes es una maniobra que va contra los intereses de todos los trabajadores, cualquiera sea su ideología, puesto que amenaza con dilatar su pago en tres o cuatro meses.

Podemos y debemos ganar esta batalla porque estamos en buen caballo.

Apoyamos resueltamente las consignas que la Unidad Popular ha levantado para la gigantesca movilización de masas del 4 de septiembre. No podemos permitir que el enemigo salga con las suyas y lleve al país al retroceso, la anarquía o la guerra fratricida.

Tenemos confianza, compañero Presidente, que con el apoyo y una mayor participación del pueblo en todas las instancias y en todos los frentes, Ud. y su Gobierno saldrán adelante.

Lo saluda fraternalmente:

LUIS CORVALAN, Secretario General del Partido Comunista.